Reducción de jornada y reparto del trabajo

ALAIN Lipietz

«Hay que repartir el trabajo, tal vez aceptando una disminución del salario»

Entrevista de **Iñaki Uribarri**

Alain Lipietz es geógrafo, ingeniero, economista y seguramente bastantes cosas más. En política, su opción es la de los Verdes franceses, formación a la que representa en el Parlamento Regional de la Isla de Francia (París). Como economista es investigador del CEPREMAP y pertenece a la *escuela de la regulación*.

En los últimos tiempos sus preocupaciones e investigaciones económicas se han centrado en dos grandes temas: a un nivel teórico, en intentar comprender la reestructuración que está sufriendo el capitalismo mundial y por dónde se está enfocando la nueva división internacional del trabajo a escala planetaria; y a un nivel más concreto, de política económica podríamos decir, sobre qué programa basado en la reducción de jornada-reparto del empleo podría ser eficaz hoy para atacar seriamente al paro.

Sobre estos temas y algunos otros hemos conversado con él, aprovechando su presencia en unas Jornadas organizadas por Hegoa.

El hecho de que haya mucho desempleo y la situación de los trabajadores sea muy mala, no significa que estemos en crisis, porque no está en la esencia del capitalismo tratar bien a su clase obrera.

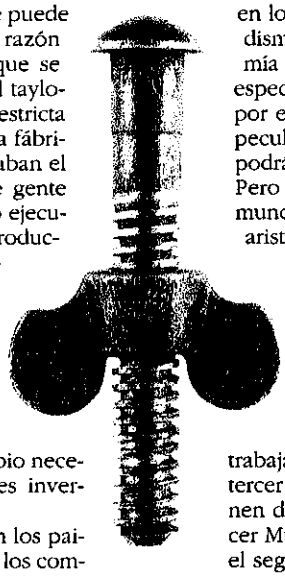
Si te parece, vamos a comenzar hablando de la crisis económica en términos de etapa histórica. ¿En qué momento de esa etapa nos encontramos?

ALAIN LIPIETZ. Los economistas de la *escuela de la regulación* diferenciamos las pequeñas crisis dentro del modelo de desarrollo y las grandes crisis. El modelo de desarrollo central de los paises capitalistas desarrollados, el fordismo, está en crisis desde el inicio de los 70. Es difícil decir si ahora la gran crisis está terminada. El hecho de que en muchos paises, como en España, Francia u otros, haya mucho desempleo y la situación de los trabajadores sea muy mala, no significa que estamos en crisis, porque no está en la esencia del capitalismo tratar bien a su clase obrera.

El fordismo es una excepción dentro del capitalismo. Se trató de un gran compromiso entre la clase obrera y el capital. Permitía al asalariado aprovecharse de las ganancias de la productividad. El compromiso consistía en que ...

... una parte de la productividad era repartida entre los asalariados para hacer crecer la demanda social y con ella la producción. El compromiso iba contra la naturaleza, contra las generaciones futuras, en parte contra el Tercer Mundo, pero era un buen compromiso para los paises del Norte.

El fordismo ha acabado, pero es importante saber por qué. Hay dos versiones sobre la crisis del fordismo. Por un lado, es debida a la internacionalización. El compromiso era nacional y con la internacionalización ya no se puede mantener. La segunda razón viene de la forma en que se organizaba el trabajo. El taylorismo se basaba en una estricta división del trabajo en la fábricas, entre quienes pensaban el trabajo, una minoría de gente cualificada, y quienes lo ejecutaban en la cadenas de producción, una mayoría de trabajadores no cualificados. A finales de los años 60 se ve que esta forma de organización del trabajo no consigue tanta productividad como en el pasado y que en cambio necesita grandes y crecientes inversiones de capital.



La elección que hacen los paises atlánticos es destruir los compromisos de la época fordista por medio de la *flexibilización generalizada*, la exclusión de una parte de la clase obrera, el ataque al Estado de Bienestar. Es una regresión del capitalismo a etapas anteriores al keynesianismo, anteriores a la IIª Guerra Mundial. Sin embargo la flexibilización no es la única respuesta posible a la crisis de la organización del trabajo. Otros paises, como los escandinavos, Japón y el llamado arco alpino (sur de Alemania, norte de Italia, Austria, Suiza) buscaron una salida a través de otra negociación con el sindicalismo, sobre la base de la *movilización* de los trabajadores y su implicación en los procesos productivos, buscando el incremento de la productividad y la calidad de los productos.

Ambas soluciones son parciales. La *flexibilización general* es más que nada la adaptación del capitalismo a su propia crisis. Con más *flexibilidad* se puede disminuir el precio del trabajo. Un país que elige esta solución puede pensar en ser más competitivo que un país fordista tradicional, pero esto no resuelve la crisis de la competencia generalizada entre los paises y tampoco la crisis de la organización del trabajo. La solución basada en la *movilización* de los recursos humanos resuelve la crisis de la organización del trabajo pero no resuelve el problema de la falta de orden internacional.

Estamos en una situación muy compleja. Creo que hay dos modelos de salida de la crisis que están compitiendo entre sí. *Flexibilización* sin *movilización* de los trabajadores y *movilización*, esto es implicación de los trabajadores, sin flexibilización o con una menor flexibilización. En los años 80 venció el modelo de la *movilización*, de Alemania o Japón, sobre el de la *flexibilización*, de Gran Bretaña. Ahora estamos en un nuevo momento de la división internacional del trabajo, con tres centros mundiales: uno europeo en torno a Alemania, otro asiático en torno a Japón y un tercero americano en torno a Estados Unidos, que está perdiendo su supremacía económica. Pero este nuevo orden internacional no es completo, falta resolver el problema de la regulación de la demanda agregada a nivel mundial.

¿Cómo se resuelve este problema? En los últimos tiempos estamos asistiendo a guerras especulativas y financieras. La crisis del capitalismo en este terreno viene de la autonomización total de la esfera financiera. Si en los próximos años hay un acuerdo para disminuir la financiarización de la economía mundial, si aparece una solución a la especulación internacional del tipo de Toby, por ejemplo, con un impuesto sobre la especulación (la circulación de capitales), se podrá decir que hemos salido de la crisis. Pero con una forma de organización del mundo con un nuevo centro, basado en una aristocracia asalariada, en Alemania, donde los trabajadores estarán integrados y dedicarán todos sus recursos humanos para la victoria de su propio capitalismo; con un segundo círculo de paises ex-desarrollados (Estados Unidos, Gran Bretaña) donde habrá una élite de trabajadores (ingenieros...) bien pagados y masas de trabajadores cada vez más *brasilizados*; y un tercer círculo formado por paises que vienen de la nueva industrialización en el Tercer Mundo y que están en competición con el segundo círculo.

Esta es mi visión de la economía mundial. Se puede decir, en consecuencia, que la mitad de la crisis está resuelta. Quienes no puedan integrarse en la nueva organización del trabajo se verán obligados a seguir utilizando el taylorismo y *flexibilizando* a los asalariados para hacer más competitivos sus productos vía precios, y quienes sean capaces de *movilizar* a su propia clase obrera ganarán poder de compra a escala mundial, arrebatándoselo a los otros *círculos*

¿Qué nos puedes decir sobre el momento del ciclo actual?

A.L. Creo que la economía mundial es de nuevo cíclica. El ciclo del capitalismo viene de que la demanda depende de los capitalistas. Como dijo Kalecki, que es un economista contemporáneo a Keynes que ha *traducido* a Marx en un lenguaje aceptable para los economistas (no marxistas), dentro del capitalismo los trabajadores gastan todo lo que ganan y los capitalistas ganan lo que gastan. Los ahorros que hacen los trabajadores, cuando los pueden hacer, es para comprar más tarde; cuando hacen ahorro los capitalistas es para invertir más tarde. La parte del producto nacional que va a los capitalistas es mayor cuando los capitalistas gastan sus beneficios, pero cuando los capitalistas hacen ahorros sin invertir, la parte del producto que corresponde al beneficio no se puede realizar. Sólo cuando los capitalistas invierten sus ahorros hay una expansión. Marx lo entendió muy bien y también Kalecki y Keynes. Y también algunos industrialistas como Ford que entendieron que la mejor forma de lograr el crecimiento del capitalismo es aumentar la parte del producto que va a los asalariados.

La política del FMI tiende a dejar en manos de ONGs una buena parte de lo que componía el Estado benefactor anterior.

En Francia, durante el fordismo, la parte que iba a los trabajadores era el 70% y la que iba al capital el 30%. En esa situación, no hay problema para la realización del producto y los capitalistas no tienen miedo a invertir porque saben que venderán sus productos. Ahora, con la estrategia de la *flexibilización* escogida por el capital en Francia, la parte que va al trabajo es el 58% y la del capital el 42%. Ese es el fenómeno que yo llamo la *brasilización*. La situación del capitalismo antes de la IIª Guerra Mundial era de este tipo, con la mitad del producto en manos de los capitalistas.

Sólo hay inversión cuando los capitalistas quieren invertir. En la teoría del ciclo hay una explicación que tiene que ver con el comportamiento de la inversión. Hay momentos en que los capitalistas invierten, y se da la expansión, y periodos de reconstrucción de los ahorros por los capitalistas, que coinciden con las recesiones. Desde 1980 estamos metidos en los ciclos, con una recesión hasta el 83-84, con expansión durante la segunda mitad de los años 80, recesión en los primeros años 90 y de nuevo expansión, primero en Estados Unidos y luego en el resto de paises. Pero se trata de ciclos cada vez más cortos.

La expansión es escasa, salvo en Asia, donde se produce un fenómeno sin precedente en la historia del mundo. Allí son varios los paises capitalistas que se están desarrollando al mismo tiempo, con un modelo de implicación muy grande de los trabajadores en Japón, formas de fordismo nacional en Corea del Sur, taylorismo sanguinario en la segunda generación de nuevos paises industrializados, transición de economía campesina al capitalismo en India, transición desde una economía basada en el socialismo de estado hasta el capitalismo en China. En realidad, en el continente asiático, no estamos ante un ciclo, sino ante un fenómeno de mucha mayor entidad que hace confluir las situaciones de los diversos paises hacia una expansión de grandes dimensiones, en el continente que reúne la mitad de la población mundial. Esta extraordinaria expansión de Asia es inestable porque Japón no tiene capacidad de arrastrar al continente, ya que se encuentra en recesión en los últimos 3 o 4 años. China es un factor de empuje con su transición desde el socialismo de estado al capitalismo. Tiene un efecto positivo en la demanda mundial, un efecto multiplicador y acelerador, ya sea por la demanda de las

masas populares chinas o por el crecimiento de las inversiones del nuevo capitalismo chino. Sin embargo la economía china también es cíclica y cuando conozca la recesión su impacto se extenderá al Japón.

Nos encontramos, por tanto, en una situación en la que por un lado se suceden los ciclos parciales y por otro no existe ninguna capacidad de estabilización como la conocida tras la última Guerra Mundial, donde el crecimiento constante de la capacidad de compra de los asalariados al nivel del crecimiento de la productividad permitía garantizar una expansión sostenida.

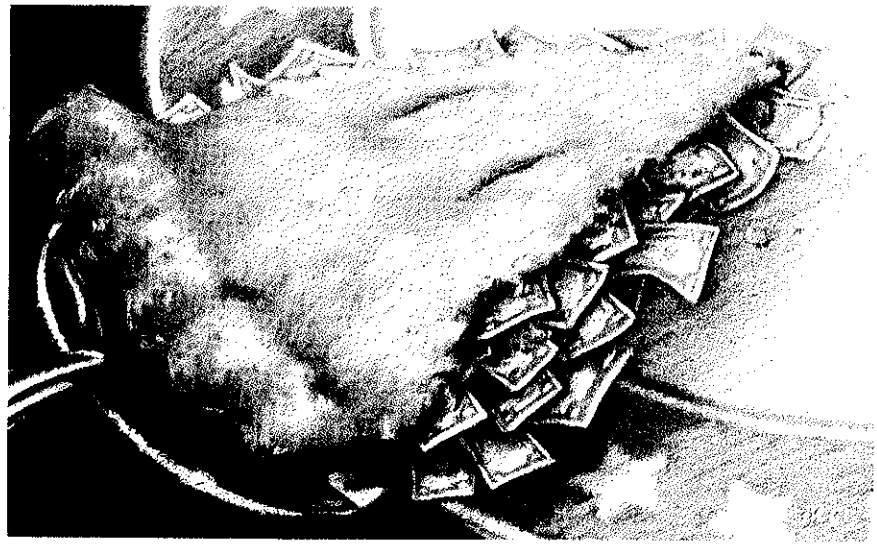
¿Existen diferencias entre este ciclo y el de final de los años 80? En el caso del Estado español es bastante evidente. En la última parte de los 80 tuvimos una expansión intensa. Coincide con la entrada en la CE en el 86, con un arrastre de la economía especulativa, produciendo durante tres años crecimientos del PIB en torno al 5%. La inflación se dispara y se saca la conclusión de que no merece la pena crecer así y ahora estamos teniendo un crecimiento que está muy poco por encima del 3% y que da la impresión de que ya se ha detenido. Es decir, la propia política dirigida a estabilizar el crecimiento en la fase de auge impide que ese crecimiento sea intenso.

A.L. Es importante ver la incidencia que han tenido la unificación alemana y Maastricht, en las diferencias de este ciclo con el anterior. En la segundo mitad de los 80 tenemos una expansión, que sigue a la crisis monetarista de los primeros 80, y es una expansión que se extiende a todo el mundo. En Europa, esa expansión acaba con la unificación alemana. Esta unificación revestía las condiciones para generar una expansión de tipo keynesiano, ya que había condiciones para un crecimiento de la demanda de los paises del Este que habían abandonado el socialismo de Estado, siempre que una política crediticia lo permitiera. Pero precisamente la opción de Alemania fue la de reconstruir Europa del Este sin aumentar la oferta de crédito. Esto da una forma de expansión que es realmente rara, contraria a la de Estados Unidos, donde la tasa de interés es casi cero, mientras en Europa los tipos de interés son muy altos por dos razones: para atraer dinero del conjunto de Europa para la unificación alemana y por el Tratado de Maastricht.

El Tratado de Maastricht es una cosa extraña. Por un lado, es un tratado internacional, y en ese sentido tiene fuerza jurídica para imponerse a la legislación de los diversos paises de la CE. En realidad es como la Constitución de Europa. Pero es una peculiar Constitución que hace muy precisa la política económica, en cuanto que dice que el keynesianismo está prohibido y el monetarismo es obligatorio. Ningún país tiene una constitución así, que impide a los conservadores o a los reformistas elegir su política económica.

¿Hasta dónde piensas que pueden llegar los ataques al Estado del Bienestar, si las tendencias se siguen desarrollando como hasta el presente? ¿Y qué efectos pueden tener estos ataques para la continuidad de los regímenes democráticos que necesitan una base social integrada?

A.L. Es una cuestión difícil porque, como se sabe bien en España, hay formas del Estado de Bienestar ligadas al fascismo. La crisis de 1930 fue una crisis de subconsumo. La clase obrera no tenía una parte suficiente del producto nacional. A raiz de esta crisis se produjo una reacción general de las sociedades contra el exceso de mercado. Los conservadores ingleses, los demócratas americanos, los fascistas de Alemania y de Italia, los corporativistas de América Latina como Lázaro Cárdenas en México, Perón en Argentina o Vargas en Brasil, introdujeron formas poderosas de Estado de Bienestar. El fascismo, la socialdemocracia, el estalinismo y el liberalismo de este tiempo aceptaban el crecimiento del Estado contra la libertad de empresa.



Ahora el liberalismo está empeñado en la destrucción del Estado de Bienestar en todos los sitios. En esta situación, aparecen nuevas formas de populismo, que son las protestas de las masas populares contra los excesos del liberalismo. El populismo ahora es un populismo liberal. Vista desde la tradición de los años 30, la expresión populismo liberal es una contradicción en los propios términos. ¿Cómo se puede ser populista y liberal al mismo tiempo, cuando el liberalismo supone la destrucción del Estado de Bienestar, que es un interés vital de las masas populares? Y sin embargo hay muchos populistas que hacen este tipo de política. En el Sur, Menen en Argentina, Salinas de Gortari en México, Collor de Melo en Brasil. En el Norte es la política de Tatcher. Y en los paises del Este es también la política de los excomunistas que pretenden mantener el apoyo de sus bases populares pero practicando una política muy liberal, como Milosevic, Yeltsin, Walesa. Es decir, asistimos a la generalización de la movilización de las masas populares contra ellas mismas sin la contrapartida del Estado de Bienestar que existía en los años 20 y 30.

El gran objetivo es trabajar por la unidad de los que tienen trabajo y de los desempleados. Esto supone aceptar una disminución salarial de algunos estratos. Pero también una ampliación del tiempo libre, un aumento del salario horario, un aumento de la renta para la mayoría.

¿Cómo se puede llevar a cabo esto? Tenemos que empezar por saber cómo el populismo mantiene la hegemonía sobre las masas populares para que acepten la destrucción del Estado benefactor. Deberá arbitrarse alguna política social, o sea dar algo a esas masas. ¿Cual es la política social del liberalismo? Creo que esa política social existe y que es la subordinación de las ONGs a una forma de Estado mínimo. Antes de la socialdemocracia de los años 30 y del fascismo y del corporativismo sudamericano, existía un Estado mínimo (justicia, policía, ejército) y la familia y la iglesia haciendo labores de asistencia social. Después de más de una decena de años atacando el Estado de Bienestar en América Latina, con las políticas neoliberales dictadas por el FMI, ¿quién se ocupa de los niños, de los ancianos, de los pobres, de la enseñanza, de la salud? La familia extensa no, desde luego, porque ha desaparecido; la Iglesia tampoco, porque ha cambiado su función social y se preocupa sólo de sus asuntos, aunque el caso del islamismo es distinto y por eso, en buena parte, se puede explicar su enorme peso social en muchos paises.

La política del FMI, sobre todo en el Sur, aunque también en paises del Norte, tiende a dejar en manos de ONGs una buena parte de lo que componía el Estado benefactor anterior. Lo cual tiene aspectos positivos y negativos. Entre los primeros estarían el impulso de la autoorganización de la sociedad civil, el abandono de las fórmulas burocráticas, la contribución lógica del pago del Estado por esos servicios que prestan las ONGs. La transformación de la solidaridad, desde una forma puramente burocrática, típica del corporativismo o la socialdemocracia, hasta formas más autoorganizadas es una cosa

buena. Pero el problema es que en la socialdemocracia el acceso a la salud y a la educación era un derecho universal. Con la nueva política es un contrato, y un contrato es algo más inestable.

No se puede pensar que la vuelta a formas de sociedad anteriores a la IIª Guerra Mundial equivalga a la destrucción de la democracia representativa. Esa forma de democracia existe en la India y existía en la Inglaterra de inicios del siglo, que era una sociedad mucho más dura para los pobres que la España de hoy. No hay una unidad entre la idea de democracia representativa y la democracia social. Hay mucha gente que dice que la democracia es la libertad de empresa más las elecciones. Es posible combinar formas muy duras de liberalismo y la democracia representativa.

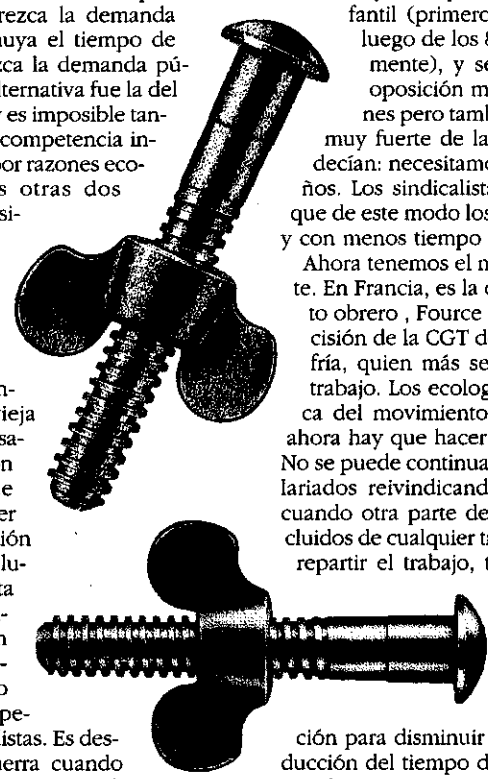
¿Crees que si se pudiera llegar a culminar ese proceso por el cual el Estado de Bienestar desaparece y volviéramos a las formas de Estado mínimo más una asistencia social hecha por ONGs, estaríamos en sociedades con base social estable?

A.L. ¿Qué significa base social estable? Mira al Brasil, es un ejemplo muy interesante. En ese país coinciden los más ricos del mundo con posiblemente los más pobres del mundo, por lo menos de los paises industralizados. En Brasil hay una extraordinaria sanidad y, con dictadura o con democracia, hay una capacidad para absorber cualquier tipo de contestación popular, manteniendo en permanencia la dominación de los ricos de siempre. ¿Cómo se consigue esto? Porque Brasil es una sociedad que desde el punto de vista microscópico es muy violenta y desde el punto de vista macroscópico es muy estable. Precisamente la violencia microscópica permite a los mas ricos hacer una alianza con las clases medias frente a los má pobres y excluidos. Es una forma de dominación muy antigua en el mundo porque era la forma de dominación del feudalismo. Las clases medias de Brasil perciben que el enemigo es el pobre. Brasilización, un término que yo uso bastante, significa más inestabilidad, más delincuencia, pero al mismo tiempo menos voluntad colectiva de cambiar el mundo donde se vive. Lo que va a ocurrir, lo que está ya ocurriendo, es que el pueblo va a retornar a formas de política populista. Creo que no es un progreso, prefería la socialdemocracia.

La última pregunta se refiere al paro y al reparto del trabajo. Tras estar conviviendo más de 15 años con un desempleo estructural que no se puede absorber, ¿podemos decir definitivamente adiós al pleno empleo o será posible recuperarlo, bajo formas distintas a las conocidas?

A.L. Al pleno empleo fordista sí le podemos decir adiós, pero en paises donde hay una gran cualificación y tradición de compromisos capital-trabajo, se puede ser muy competitivos con obreros bien pagados, cualificados e integrados en su trabajo. En estos paises hay más o menos pleno empleo. En otros paises, si hay muy alta flexibilidad, el desempleo puede llegar a ser muy bajo. Por ejemplo, en Brasil hay un desempleo entre el 4% y el 6%, pero lo que allí se llama empleo a nosotros nos parece desempleo (una persona que está en la calle limpiando coches es un empleado).

El problema es que también en los paises más avanzados continua creciendo la productividad. Hay tres respuestas posibles en el capitalismo al desarrollo de la productividad: que crezca la demanda social, que disminuya el tiempo de trabajo o que crezca la demanda pública. La primera alternativa fue la del fordismo, pero hoy es imposible tanto por razones de competencia internacional como por razones ecologistas. Sólo las otras dos soluciones son posibles. Y también deseables.



La reducción del tiempo de trabajo es la más vieja reivindicación del movimiento obrero, más vieja que la lucha por el salario. La celebración del Primero de Mayo tiene que ver con la reivindicación de las 8 horas. Las luchas salariales hasta la IIª Guerra Mundial fueron por un salario leal, es decir por un salario fijo que fuera respetado por los capitalistas. Es después de la IIª Guerra cuando los sindicalistas empiezan a luchar por aumentar su capacidad de compra. En estos momentos creo que no se puede conservar el objetivo del crecimiento regular de los salarios ganando poder de compra, sino que hay que combatir, como al principio de siglo, por un salario honesto y al mismo tiempo por la reducción regular del tiempo de trabajo.

Las grandes luchas antes de la IIª Guerra Mundial fueron por la prohibición del trabajo infantil y por las vacaciones pagadas. En esa época se desarrolló un debate sobre la reducción de la jornada entre los sectores más conscientes del sindicalismo y la tendencia espontánea de los trabajadores con visión más economicista, que estaban interesados en luchar sólo por el salario. El momento más espectacular de este debate fue cuando los sindicalistas y los médicos (higienistas, forma de ecología de la primera revolución industrial) vencieron, consiguiendo leyes de prohibición del trabajo infantil (primero antes de los 6 años, luego de los 8, los 10 y así sucesivamente), y se encontaron con una oposición muy fuerte de los patrones pero también con una oposición muy fuerte de las familias obreras que decían: necesitamos del salario de los niños. Los sindicalistas tenían que explicar que de este modo los salarios crecerían más y con menos tiempo de trabajo.

Ahora tenemos el mismo tiempo de debate. En Francia, es la derecha del movimiento obrero , Fource Ouvriere (FO), una escisión de la CGT de la época de la guerra fría, quien más se opone al reparto del trabajo. Los ecologistas y el ala mas crítica del movimiento obrero clásico dicen: ahora hay que hacer un reparto de trabajo. No se puede continuar con una parte de asalariados reivindicando aumentos salariales cuando otra parte de los mismos están excluidos de cualquier trabajo regular. Hay que repartir el trabajo, tal vez aceptando una disminución del salario. En estos momentos un 80% de la opinión pública francesa considera que la única solución para disminuir el desempleo es la reducción del tiempo de trabajo. La discusión es sobre si es necesario o no hacer un reparto de la renta, claro que cualquier reparto del trabajo implica una forma de reparto de la renta.

Si se reduce la jornada un 10% sin reducción del salario, eso significa un aumento del salario horario en un 10%. Y lógicamente significaría una disminución del beneficio. Si se reduce proporcionalmente el salario con la reducción de la jornada significaría una estabilidad aparente del reparto de la renta (se mantiene el salario horario), pero como el trabajo es más productivo cuando hay menos trabajo, esto significaría una redistribución en favor del capital.

La parte más avanzada del movimiento obrero y de la izquierda en general tenemos que aceptar alguna forma de reducción salarial, no para los salarios más pobres, sino para las clases medias modernas que tienen niveles salariales suficientes. Claro que implica aceptacion de reducción de salarios individuales, pero eso significa que en las familias en que hay jóvenes desempleados de 25 años, podrán encontrar un trabajo. Lo cual implicará a su vez un aumento de la renta por familia.

El gran objetivo que tenemos ante nosotros es trabajar por la unidad de los que tienen trabajo y de los desempleados. Esto supone aceptar una disminución salarial de algunos estratos que tienen salarios superiores a la media. Pero también significa para todos una ampliación del tiempo libre, un aumento del salario horario, un aumento de la renta para la mayoría de las familias y para el conjunto de la sociedad, una disminución de la inestabilidad social al reducirse, junto con el desempleo, la marginación, la exclusión social y el empobrecimiento que el mismo provoca. Es una batalla entre el espíritu comunitario de las masas populares y su individualismo. ■

Es una batalla entre el espíritu comunitario de las masas populares y su individualismo.

HAMABI